

Presentación del dossier *La farmacia de los poetas. Poesía, droga, biopolítica*

Julio Ramos
Profesor Emérito, UC Berkeley
ramosjuliox@gmail.com

Cuando Ana Porrúa nos propuso hace algún tiempo la preparación de un dossier sobre poesía y droga para *El Jardín de los Poetas*, surgieron inmediatamente varias preguntas. La primera pregunta que nos hicimos con Matías Moscardi, con quien coordinamos el dossier, fue sobre la pertinencia de un recorte exclusivamente genérico, limitado a la poesía, en nuestro abordaje del tema. Nos quedaba claro que el archivo narcográfico —conjunto imaginario y registro material de experiencias, imágenes, discursos, saberes, instituciones, donde se despliegan fragmentariamente las narrativas sociales del fármaco y la alteración sensorial, sus estímulos, controles o prohibiciones—desborda cualquier marco literario o encuadre disciplinario. Pero también nos resultaba evidente que al menos desde comienzos del siglo XIX, posiblemente a partir de las *Confesiones de un inglés comedor de opio* (1821) de Thomas De Quincey, la literatura moderna ha sido un laboratorio privilegiado para el registro de la experimentación sensorial, una zona de reflexión intensa sobre la peculiar y elusiva ontología del objeto *pequeña d(roga)*. Objeto al que se le asigna atributos divinos, cuya trayectoria se desplaza entre tiempos sagrados y seculares, cruza fronteras coloniales e imperiales, subvierte los límites entre cuerpo maleable y tecnología, entre naturaleza y artificio, materia y psiquis, para llegar a convertirse --no tan sólo en el estímulo de memorables y a veces letales viajes a los límites de la subjetividad y la conciencia--, sino también en el estimulante de formidables acumulaciones de capital en la vasta industria farmacológica que impacta la subjetivación y el gobierno de la vida en el mundo contemporáneo. Vale la pena mencionar que, en el contexto de estas discusiones, no siempre es posible o necesario distinguir entre las formas legales o ilegales del capital proveniente de estas sustancias y modulaciones de la subjetividad, tal como lo demuestra el destino de los opiáceos y el papel que recientemente ha tenido la *Big Pharma* (y el recetario médico) en la expansión de la “epidemia” de la oxycodona y el fentanilo en los Estados Unidos, donde ya es innegable que el llamado problema de las drogas (y el altísimo número de muertes por sobredosis de derivados legales del opio o sintéticos de laboratorio) no es exclusivo de grupos minoritarios o marginales, ni el dominio reducido del narcotráfico. Se trata, en efecto, de una forma de capital extraído de la vida a nivel de las sensaciones y las emociones, lo que tiene enorme relevancia para el análisis de las nuevas formas del bio(psico)poder y diseño de la subjetividad en el marco de la condición posthumana.

¿Pero por qué poesía y droga? ¿Hay alguna causalidad que las une —o las separa— más allá de la proximidad que designa en ambas —droga y poesía— la cuestión de la percepción y la experiencia sensible; es decir, su relación constitutiva con la *aesthesis*? Al puntualizar algunas de estas cuestiones generales, y aproximarnos a la poesía, no está demás detenernos, aunque sea brevemente, en el tratamiento algo lateral o “secundario”, pero crucial, del tema de la adicción en el poemario de Leónidas Lamborghini, *El jardín de los poetas* (1999), que presta su título a esta revista. El poemario interroga *la dicción* de la poesía como dependiente de un régimen de autoridad y reconocimiento organizado en la deriva de una compulsión a repetir. Si los “Parterres” de Lamborghini ironizan las múltiples y patéticas variaciones de la “inspiración de la musa”, tal vez sería en las secciones de los “Bosquecillos” de *El jardín de los poetas* donde podría cosecharse casi silvestre la yerba de la alteración nihilista. Pero tampoco es allí, en el borde del jardín, donde Leónidas Lamborghini prepara el devenir *anti-anestésico* de su aproximación radical a la *sustancia* poética.

No hay en la poesía de Leónidas Lamborghini un muestrario elaborado del tema-droga, como el que sí se encuentra, en cambio, en el botiquín experimental de Osvaldo, el menor de los hermanos Lamborghini, más enganchado o identificado en un entramado contracultural que le garantizó proyección y reconocimiento póstumo como uno de los mayores escritores malditos de la literatura argentina de siglo XX. En los chistosos catálogos de los poetas que ocupan los parterres de Leónidas, no podía faltar la designación de los “poetas drogadictos-dictos-doctos, ductos-poliductos” (31); y poco después, en esa misma sección dedicada al *Poetario de las metamorfosis*, “poetas drogadictos-interdictos-edictos-veredictos-redictos-víctor” (32). Pero no hay *rush* sensorial, toque o pinchazo subcutáneo. Como si la propuesta de Leónidas Lamborghini apuntara más bien al colapso de la percepción y la experiencia en las mallas de dictados, a-dicciones e interpelaciones varias, incluida, sobre todo, la interpelación del régimen poético.

De hecho, cuando menciona al “poeta drogadicto” o al fármaco en uno que otro verso de “Las patas en la fuente” en *El solicitante descolocado* es más bien para desdramatizar el gran relato de la búsqueda de la sensación inédita, correlato sensible del culto a lo nuevo, cifrado o cristalizado en la historia de la poesía moderna al menos desde los “paraísos artificiales” de Baudelaire. Es decir, para Leónidas, la alteración sensorial desencadenada por la poesía se ha convertido en un tópico literario. De ahí que un aspecto de su gesto vital requiere interrogar la identificación demasiado rápida de la poesía con la alteración química. Lo que a su vez invita a repensar críticamente el correlato (mediático) de las “vidas de poeta” que con frecuencia repite el clisé del “estilo de vida” ligado a la aventura o al malestar de la experiencia extrema. Por cierto, nada más lejos de la sobriedad que la *risa negra*, excesiva, de Leónidas Lamborghini, quien, sin embargo, tempranamente le sigue la pista



a la deriva *amortiguadora* del fármaco en los regímenes del control contemporáneos, donde la alteración sensorial bien puede ser también un dispositivo de lo que B. Stiegler (2015) ha llamado las “farmacologías del deseo”, relacionadas con la gran industria de la modulación de las economías afectivas y las nuevas formas del poder que Paul Preciado (2008) identifica como el modo de producción “farmacopornográfico”, donde droga y sexo pasan al corazón mismo del capital (ver también Herrera y Ramos 2018 y Ramos 2019). Estos son los versos de Lamborghini:

entonces
lo necesito —digo—
y ahora si no tomo
placidom
soy muy capaz de reventar
porque lo reconozco
desde el día que tomé
la droga
el sol
amortiguó algo sus golpes
pero no:
en plena calle

(Lamborghini: [1958], 2008, 37)

El fármaco que se menciona, Placidine —un antipsicótico usado en el tratamiento de la esquizofrenia, y que se anuncia posteriormente como un remedio para restaurar el balance de los neurotransmisores— sacude el *habitus* de la farmacia literaria que desde Coleridge y De Quincey al menos hasta Artaud, Burroughs y Bukowsky había privilegiado los derivados del opio, el cannabis y los alucinógenos y luego la cocaína. No creo que sea casual la referencia a un antipsicótico en el contexto de *El solicitante descolocado*, un poema, de hecho, no tanto sobre la experiencia “fuera de sí” como sobre las rutas y efectos delirantes de la desocupación, la búsqueda de trabajo en un paisaje de temprano colapso fabril, desclasamiento y precarización de la vida. En un texto breve, titulado “Dos preguntas sobre las drogas” (2008: 145-8), Gilles Deleuze distingue entre dos extremos de la experiencia de la droga: por un lado, el “dominio de la experimentación vital”, que identifica con el momento en que “el deseo carga la percepción” y abre el sujeto a conexiones nuevas, y, por otro lado, las “empresas mortíferas de dependencia unilateral y generalizada”, el hoyo negro de la adicción donde la línea de fuga se topa con el chantaje de la instrumentalización absoluta. Curiosamente, en este texto, Deleuze no se detiene a considerar una tercera pregunta: la que se hace Leónidas Lamborghini en su poema sobre el papel del fármaco como dispositivo de la “sociedad de control”,

post-disciplinaria que incita a una reflexión sobre el papel de las drogas legales/ilegales en el gobierno de la vida (y sus descartes) en las zonas cada vez más amplias del abandono y el desafecto. El exceso de la *risa negra* de Lamborghini lleva a ese sujeto fragmentado de vuelta a la calle, lo que suponía, a su vez, una re-colocación apoyada en la práctica misma de la anti-estética.

Bajo el estímulo de estas preocupaciones, la invitación de Ana Porrúa a coordinar un dossier sobre poesía y droga, nos permitió a Matías Moscardi y a mí convocar a un grupo de investigadores afines, provenientes de distintos países latinoamericanos (Argentina, Puerto Rico, Ecuador, Brasil, Cuba) y los Estados Unidos. Sus trabajos confirman el grado de intensidad que ha cobrado la reflexión crítica sobre las drogas en América Latina, fuera del ámbito reducido y frecuentemente sensacionalista de la narco-violencia, que por otro lado cuenta con analistas fundamentales como Roxana Reguillo, Sayak Valencia y Oswaldo Zavala, entre otros. En el caso de los estudios de la poesía, los trabajos aquí incluidos confirman los retos y el potencial del abordaje interdisciplinario a la poesía, práctica que habitualmente ha sido borrada de este tipo de discusiones que con frecuencia se han identificado históricamente con el dominio de los estudios culturales o con las ciencias sociales. Es probable que la lectura de algunos de estos trabajos suscite la pregunta sobre el lugar del análisis textual y la lectura atenta de los deslices formales en estas discusiones más generales. A los que entran al dossier con esa sospecha o prejuicio, recomendamos el ensayo de la investigadora ecuatoriana Cristina Burneo Salazar sobre la morfina como objeto y tropo decadentista en la literatura ecuatoriana, y la lectura minuciosa que hace el argentino Matías Di Benedetto de *Cocca*, poemario del poeta vanguardista boliviano, Mario Chabes, residente en Buenos Aires, probablemente uno de los primeros textos que tratan el proceso de secularización de la planta andina, en una época temprana de su extracción y explotación farmacéutica. Las estrategias de lectura de ambos, Burneo Salazar y Di Benedetto, demuestran el potencial de una reconstrucción de contextos a partir de la atención a los deslices figurativos de la poesía y de las formas de vida que se fraguan en su entorno.

Aunque en principio el conjunto del dossier no intenta manifestar una progresión temporal del tema, hemos presentado los trabajos en un orden flexible que, si bien no incurre en la pretensión de proveer un marco histórico al tema de la droga en la poesía latinoamericana, sí registra cierta posible periodización. Por ejemplo, el ensayo del escritor cubano Omar Pérez López sobre el poema "Hachish" de José Martí puede leerse en diálogo con el trabajo de Burneo Salazar, no sólo por la cercanía temporal de los textos modernistas que comentan, sino también porque ambos, Pérez y Burneo Salazar leen en el fármaco una condensación de valores, sensibilidades o formas de vida ocluidos o censurados por el poder y la institución literaria. Notamos una estrategia paralela en el trabajo de la poeta y ensayista puertorriqueña Mara Pastor sobre un texto de la contracultura

puertorriqueña de la década del 1970, *El juicio* de Víctor Campolo. Pastor investiga las tensiones que la droga y la alteración de la conciencia supone tanto para las políticas nacionalistas (de izquierda) como para los discursos modernizadores del Estado Libre Asociado y su ordenamiento biopolítico del poder durante los primeros años de la Guerra Contra las Drogas. También el argentino Mariano López Seoane se aproxima al estímulo fundamental de la droga en el momento contracultural en su lectura del contrapunto entre la ayahuasca y la cocaína en varios textos ensayísticos y poéticos de Nestor Perlongher y en el proyecto de la *Cosmococa* del brasileño Helio Oiticica en Nueva York. Sin perder de vista el marco de la discusión contracultural, Luis Othoniel Rosa, novelista y crítico puertorriqueño, le sigue la pista a dos figuras subterráneas de la literatura puertorriqueña actual, el poeta y reguetonero Gallego (José Raúl González) y el narrador experimental Juan Carlos Quiñones, en un ensayo donde Rosa retoma la pregunta sobre el vaivén entre la literatura y la vida para encontrar allí, en la porosidad entre ambas, un anticipo de las estrategias críticas de una literatura del por venir, atenta a la precarización extrema bajo el impacto del neoliberalismo y el colapso radical del horizonte de legitimidad colonial y de la hegemonía en Puerto Rico pre y post-Huracán María. La atención de Othoniel a la vulnerabilidad de la vida encuentra una resonancia dialogante en el ensayo de João Camillo Penna, quien luego de un recorrido teórico por los significados de la adicción, se detiene en la lectura del poemario de un joven adicto, deambulante, muerto de un paro cardíaco en una favela: José Antonio Penna, *Zeca*. Centrado en la autobiografía *cuir* de Chavela Vargas, el texto de la crítica cultural chicana y estudiante de medicina, Antía Gómez, sobre la intersección de alcoholismo y sexualidad nos presiona a considerar la relación entre la poesía y otras formas performativas mediante un planteamiento inédito sobre los relatos “intimidades tóxicas”.

La sección de Coda incluye otras dos lecturas fundamentales de este dossier. Primero, una entrevista que hago a Germán Labrador Méndez, autor de dos libros sobre poesía, droga y contracultura en la transición española a la democracia: *Letras arrebatadas: poesía y química en la transición* (2009) y *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)* (2017). Cierra el dossier con un capítulo de la novela de Reinaldo Ladagga, *Los hombres de Rusia* (2019). Este capítulo de la novela de Ladagga aborda el *milieu* decadentista y militar de G. D’Annunzio en Italia durante las primeras décadas de siglo xx. La novela, cuyo prólogo semi-ficcional comenta sobre la reemergencia del autoritarismo en la política global actual, explora el vínculo entre decadentismo y guerra. La economía y el consumo de la droga tiene un papel lateral, pero clave, en los dos mundos paralelos de la novela. El capítulo sobre D’Annunzio, mediante una mezcla de investigación histórica y ficción, explora las formas de vida (frecuentemente homosociales,

militarizadas y violentas, puntualizadas por el consumo de la cocaína) que se construyen en torno a las ideologías poéticas o estéticas del fin de siglo XIX. La novela de Laddaga, en su propia deriva ensayística, abre así a una serie de preguntas sobre las formas de vida y sus alteraciones que se producen como entorno de las ideologías estéticas, lo que empalma con el acercamiento a la poesía y a las inscripciones de “vida de poetas” que ocupan varios de los trabajos aquí reunidos.

Bibliografía

- De Quincey, Thomas ([1821], 2003). *Confessions of an English Opium Eater*. London, Penguin Press.
- Deleuze, Gilles (2008). “Dos preguntas sobre las drogas”, Dos regímenes de los locos. Textos y entrevistas (1975-1995), Valencia, Pre-Textos. Ed. D. Lapoujade; trad. J.L. Pardo: pp.145-148.
- Herrera, Lizardo, y Julio Ramos (2018). *Droga, cultura y farmacolonialidad. La alteración narcográfica*. Santiago de Chile, Universidad Central.
- Labrador Méndez, Germán (2009). *Letras arrebatadas: poesía y química en la transición*. Madrid, Devenir/Juan Pastor Editor.
- Labrador, Méndez, Germán (2017). *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*. Madrid, Akal.
- Ladagga, Reinaldo (2019). *Los hombres de Rusia*. Londres, Jekyll and Jill.
- Lamborghini, Leónidas (1999). *El jardín de los poetas*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.
- Lamborghini, Leónidas ([1958], 2008). *El solicitante descolocado*, Buenos Aires, Paradiso.
- Preciado, Paúl (2008). *Testo yonqui*. Madrid, Espasa Calpe.
- Ramos, Julio (2019). “Afectos colaterales: Límites de la *retórica de las drogas*”, *Cuarenta Naipes. Revista de Cultura y Literatura*. Año 1, Núm. 1. Online.
- Stiegler, Bernard (2015). *Lo que hace que la vida merezca ser vivida. De la farmacología*. Trad. Nadia Cortés. Madrid, Avarigani.

